

Sale los días 5, 10, 15, 20, 25 y último de cada mes.
9 rs. por trimestre en la Capital y 12 fuera franco de porte.

EL CARIDEMO.

Los anuncios y comunicados que remitan los Sres. suscritores se les insertaran gratis siempre que tengan hecho el anticipo por mas de un trimestre.

REVISTA LITERARIA.

CIENTIFICA, ADMINISTRATIVA Y MERCANTIL.

(Segunda época.)

Retrato moral de las amas de cria.

ARTICULO SEGUNDO.

Vamos á la segunda clase que es la parte mas interesante, lastimosa y cocorizante.

Clase 2.^a Nodrizas intrusas ó solteras. ¡Esto si que es grande y prodigioso! Una muger soltera, digo mal, millares de mugeres solteras amamantando pública y descaradamente millares de chiquillos ajenos! ¡Viva la moralidad! ¡Llor eterno á las costumbres! Si un siglo ha se hubiera presentado una muger en solicitud de cria sin licencia del ordinario, se la hubiera largado á empujones, y aun acaso denunciado á la autoridad, quien despues de mandarla emplumar ó engalanar con la coraza, hubiera dispuestto pasase á mondar lentejas, y si era en la corte á remendar el quitasol del Corpus encerrada. ¡Pero hoy! ¡Ah! Hoy estas cosas como otras muchas, marchan de diverso modo. En los tiempos felicisimos que atravesamos, el desenfreno y la licencia se ostentaban erguidos, ufanos y refollantes, ocupando el puesto que arrebatáran osados á las costumbres, y ¡ay del pobre demonio que no se deja uncir al carro triunfal de las malas pasiones: que ya le cayó la loteria! Hoy la ordenanza del ramo está á pedir de boca; los gastos de vicaría, asi como los derechos de estola se van suprimiendo por innecesarios; y fuera aparte de su tal para cual, hasta los amantes de Penélope sino pueden lograr nada de ella se envuelven con sus criadas: que al paso que vamos, no será extraño que nos hallemos el día menos pensado aplastados y confundidos entre escombros como los habitantes de la hermosa Ninive.

Hé aquí, carísimos lectores, la razon suficiente de la existencia de esta caterva numerosa de industriales, que bullen por todas partes á manera de enjambres, haciendo un doble tráfico de sus malos vicios, de esa gran bandada de bubilla, que apestan con sus nides al resto de la sociedad, de esa república deniveratica y aun aristocrática, ó mejor dicho, demócrato-aristócrata infinitamente mas extensa en donde quiera que la de san Marino, que no reconocen rey que las mande ni papa que las escomulgue, de esas mugeres, en fin, que ofrecen á los demas el producto de sus devaneos é intemperancia sin que se asome jamás á su rostro el fuego de la vergüenza; tal es el mágico influjo de la moda, que todo lo invade y avasalla; tal el poder del ejemplo que todo lo hace disimulable y aun lo sanciona. Merezcan, no obstante, estas infelices nuestra compasion, porque en nada se opone ni debe estar reñido este noble afecto del alma tan digno del verdadero cristiano, con el horror que inspiran sus estravios, cuyos efectos perniciosos hácia la infancia me propongo ó quisiera evitar. ¡Ojalá que un gobierno benéfico é ilustrado cerrára las puertas á esta carrera, no ya con penas públicas afflictivas de tan infamante género como las mencionadas, sino con la reclusion, el trabajo y la moralizacion.

Estas desdichadas prójimas despues que abandonan sus hijos, ó lo que es peor á veces, despues de perpetrar en ellos el atentado mas horrible y nefando que caber puede en la humana malicia, van á ofrecer sus servicios á los estraños, y no es difícil de preveer, atendidos sus precedentes, cual sea la naturaleza de los que presten, salvo ligerisimas escepciones. Si al tomar posesion de su nuevo cargo no se hallan ya en estado interesante, es posible no escaseen los medios de estarlo cuanto antes, por mas que los padres se constituyan cada uno en un vigilante argos con cien ojos. La habitual erotomania de una gran parte de estas pobres mugeres las hace indudablemente sospechosas acerca de este extremo. Despréndese de aquí cuales podrán ser en general las consecuen-

Número 106.

cias para los niños que lactan, no tanto, si se quiere por las cualidades nocivas que adquiere la leche en semejante estado por sí mismo, cuanto por el de rebullicio ó inquietud moral de la nodriza. ¿Y cómo confiar en la bienandanza de estas hijas de Adán relativamente á su salud? ¿Podrá un profesor llamado á decir sobre este particular que es lo que pasa debajo de un denso velo que el pudor y la decencia no le permiten descorrer, ni acerca de ciertas dolencias periódicas que tienen un interes en ocultar? El estado mismo de gestacion hasta cierta época será para él un misterio impenetrable por mas que apele en su auxilio á la estetoscopia y cuantos medios prescribe el arte, algunos de los cuales son de ordinario improcedentes é ilícitos á menos que no se cuente con la espontaneidad de la exploranda. ¿Quién será capaz de asegurar que el niño que lacta una de estas nodrizas estará seguro de una enfermedad específica ó por contagio que invada al cabo á toda la familia, y que sean necesarias hasta las tenazas de Nicodemus para arrancarla, como un sarnazo de á fólio, cualquiera de las infinitas variedades de esta molesta y vergonzosa dolencia, una afeccion herpética, ó la lue sifilitica con todas sus desastrosas consecuencias? Por otro si, ¿no es una verdad eterna é inconcusa que el líquido mamario sirviendo de vehículo al veneno de los vicios, hábitos amanerados y genialidad de las nodrizas es capaz de convertir á los niños en unos seres ponzoñosos bastantes á hacer pagar á sus padres á un alto precio la gloria de la paternidad, y hasta para constituirse en el azote de la sociedad? Y aun cuando nada de todo esto ocurriese, que si ocurre por cierto y con sobrada frecuencia, ¿qué apego, qué amor, qué cariño ni qué cuidados esmerados pueden esperarse de unas mugeres que no se desdenaron ultrajar á la naturaleza en el fruto mismo de su vientre, que bendito, por bendecir ó como fuese, ello es que era la quinta esencia de sus entrañas? El día que se viesen soliviantadas por la oferta mas insignificante en la adiccion del salario, lo mismo que á las mas leves insinuaciones de sus cómplices, abandonarían á las criaturas cualquiera fuese su estado; y así pasa por desgracia ni mas ni menos. La vigilancia, la sujecion, las mas justas y tribiales restricciones, una simple mirada desdeñosa de los padres, las incomodidades, en fin, mas comunes é indispensables á su ejercicio excitarán la alarma de su espíritu, y aqui falta otra. El niño se encontrará á la mitad de la carrera de su lactancia y probablemente como el leproso de la sinagoga de Cafarnaun, y habrá conocido seis, ocho ó mas amas, circunstancia que por sí sola es un mal de gravedad, que como todos los demas que quedan mencionados es forzoso evitar. Veamos el modo de conseguirlo en lo posible.

(Se continuará)

(Remitido.)

Miguel de Avila.

A UN HIGO CHUMBO.

SONETO.

Hay hombre que se rompe una canil'a,
henchido de furor y tremebando,
y llama á su barbero vagabundo
porque le falta un pelo á la patilla.

Hay muger que si vé la zapatilla
que no le sienta bien, ceño iracundo.

20 de Octubre de 1818.